

# Albert Wass



## ALGUIEN SE EQUIVOCÓ

Tr. Denes Martos

Albert Wass

# Alguien se equivocó

ePub r1.0

**Männer gegen Panzer** 24.05.15

Título original: *Alguien se equivocó*

Albert Wass, 1970

Traducción: Denes Martos

Diseño de cubierta: Männer gegen Panzer

Editor digital: Männer gegen Panzer

[lanuevaeditorialvirtual.blogspot.com](http://lanuevaeditorialvirtual.blogspot.com)

ePub base r1.2

## Prólogo del traductor

*Para el contemplador, la realidad no son el lienzo y  
los pigmentos,  
sino el cuadro.*

*Las frases son piedrecillas que el escritor arroja en  
el alma del lector.  
El diámetro de las ondas concéntricas que despla-  
zan depende de las dimensiones del estanque*

Nicolás Gómez, Dávila  
(Escritor colombiano 1913-1994)

Una Historia sin historias es a la vida de la humanidad lo que un almanaque es a la vida cotidiana de cada uno de nosotros: nada más que una fría cronología.

Hoy es frecuente escuchar en noticieros y leer en varias publicaciones sobre campamentos de refugiados; incluso a veces es posible ver brevemente al menos algunos de ellos por televisión. No obstante, no existe una conciencia general de lo que es la vida en esos campamentos ni tampoco la mayoría de las personas consiguen hacerse una imagen concreta y adecuada de lo que es un «refugiado» y por qué tuvo que «refugiarse». Por otra parte, muchas personas creen que se trata de un fenómeno relativamente reciente y lo asocia con los palestinos y eventualmente con casos como el de los saharauis de Tinduf al suroeste de Argelia. Pocos saben de los millones de personas desplazadas y de refugiados que produjo la Segunda Guerra Mundial y menos

todavía se conoce del tremendo drama que vivieron estas personas durante varios años hasta que, por fin, de alguna manera —y no siempre del todo exitosa— consiguieron rehacer sus existencias en otros países, trabajando en profesiones para las cuales la enorme mayoría de ellos no se había formado.

Es cierto que uno puede enterarse de los hechos recurriendo a los documentos de la época y a los libros de Historia. Pero los hechos relatados por un buen escritor que además fue testigo presencial de los mismos como Alberto Wass muchas veces son más ciertos, y por lo tanto más verdaderos, que esos mismos hechos expuestos —de una manera por lo general bastante distorsionada— en esos armatostes que llamamos libros de Historia.

Puedo afirmarlo con certeza porque yo mismo provengo de una familia que vivió en carne propia las cosas que relata Alberto Wass. Nací en Budapest, en 1943. En los últimos días de la guerra, a fines de 1944, mi padre nos puso —a mi madre, a mi abuela materna y a mí— arriba del último tren que salía para Austria y el fin de la guerra nos sorprendió en ese país. Mi madre y mi abuela nunca volvieron a Hungría. Yo lo pude hacer recién 52 años después.

El hecho es que muchas historias, exactamente iguales —o por lo menos muy similares— a las que relata Albert Wass, las viví yo mismo. Solo que no las recuerdo conscientemente y las conocí recién después, principalmente a través de los relatos de mi madre, de mi abuela, de los amigos de la familia y de otros emigrados de diferentes nacionalidades, varios alemanes entre ellos, que fui conociendo a lo largo de la vida. Tenía poco más de un año cuando vivimos durante bastante tiempo en un campamento de refugiados en Austria y mis primeros recuerdos personales se remontan a la época en que habré tenido alrededor de cinco años. Pero para ése entonces ya estábamos instalados en una casa requisada por el ejército estadounidense de ocupación en el cual mi madre había conseguido un em-

pleo como intérprete. Por casa y comida como todo salario. ¡Y eso era un sueldazo privilegiado en aquella época!

Siento que debo agradecer, aunque sea póstumamente, a muchas personas cuyos recuerdos en parte me impulsaron a traducir este libro y en parte me ayudaron a valorarlo y entenderlo. Puedo dar testimonio que lo relatado en él se condice con lo que realmente ocurrió porque mi madre, mi abuela materna, János Horváth, Joska Zelkó, Tamás Szilvássy, Géza Szilágyi, Robert Graul, Imre Kovács, Andrés Meleg, Gyula Percze, Béla Szupek pero también Ullrich Bischoff, «el Tata» Kunz, Johann Neergardt y varios más cuyos nombres honestamente no consigo recordar —todos ellos fallecidos ya— independiente y aisladamente, me contaron en su momento historias muy similares —y yo hasta diría prácticamente iguales— a las que el lector puede leer en este libro.

Denes Martos  
Febrero 2013

## Breve reseña de Transilvania

*«El hecho concreto es que Transilvania  
fue parte del Reino de Hungría  
durante la enorme mayoría de sus más de mil años  
de turbulenta existencia.*

*Rumania, por su parte, se convirtió en Estado  
en virtud del Congreso de Berlín de 1878  
y fue proclamado reino recién en 1881.*

*Ese nuevo reino integró a  
Moldavia y Valaquia,  
pero no incluyó a Transilvania»*

Benedicto Jancsó, «Historia de Transilvania», 1922.

Desde muchos puntos de vista puede decirse que Transilvania es, en realidad, el corazón de Hungría. Solo que, por esas crueles ironías de las guerras, la politiquería y las disputas por el poder internacional, es un corazón que late —y sangra— fuera de Hungría, en un país al que jamás perteneció en más de 1000 años de Historia.

La región que tradicionalmente se denomina Transilvania se convirtió en parte del Imperio Romano en el año 107 DC. Después de la retirada de los romanos de la zona, entre los Siglos III y X la región fue invadida por varios pueblos: eslavos, ávaros, gépidas, visigodos y hunos. Las tribus de los magiares conquistaron la región hacia el Siglo V pero no la controlaron por completo hasta el 1003 cuando el rey San Esteban de Hungría la integró a la corona húngara.



*Castillo de Vajdahunyad en Transilvania.*

*En el Parque de la Ciudad de Budapest existe una réplica del mismo.*

Durante los Siglos XII y XIII algunas áreas en el Sur y en el Noreste fueron colonizadas por colonos alemanes (sajones). La denominación alemana (Siebenbürgen: Siete Burgo) de Transilvania proviene de las siete poblaciones fortificadas fundadas allí por los sajones. La influencia alemana se volvió más intensa a principios del Siglo XIII cuando el rey Andrés II de Hungría recurrió a los Caballeros Teutónicos para proteger a Transilvania de los cumanos a quienes siguieron luego los invasores mongoles en 1241. Hacia 1222 ya había un número considerable de rumanos —denominados como valacos en aquella época— en la región. Si bien la fecha exacta de su aparición en la zona es discutida por los expertos, es indudable que sucedió bastante después de la llegada de los hunos y los magiares. Los valacos, originariamente pastores semi-nómadas pronto se establecieron como agricultores.

La administración de Transilvania estuvo a cargo de un virrey o voivoda quien, para mediados del Siglo XIII, ya

controlaba a toda la región. La sociedad de aquella época se hallaba dividida en tres naciones: los *magiars*, antepasados directos de los húngaros actuales; los *székley*, tradicionalmente considerados como el remanente del contingente de hunos que se quedó en la región después de la retirada de Atila; y los *sajones* alemanes que ingresaron como colonos. En realidad, sin embargo, la distinción entre estas naciones fue más social que estrictamente étnica. Por ejemplo, si bien el estrato de los siervos carentes de privilegios se hallaba constituida principalmente por valacos, incluía también a numerosas familias de origen sajón, *székely* y *magiar*. Después de la represión de una rebelión campesina en 1437, las tres naciones renovaron solemnemente su unión.



*Hallazgo del cuerpo de Luis II de Hungría luego de la derrota de Mohacs.*

*Pintura de Bertalan Székely*

Cuando en 1526 el principal ejército húngaro del rey Luis II fue derrotado en la batalla de Mohács por el ejército invasor otomano bajo el mando de Solimán el Magnífico, Juan Zápolya, voivoda de Transilvania, aprovechó su poderío militar y se puso al frente de la fracción nacional húngara que se oponía a que Ferdinando de Austria recibiera la corona de Hungría. El resultado de esta disputa interna fue que Juan Zápolya de Transilvania terminó siendo elegido rey de Hungría como Juan I y reconocido por Solimán. Sin embargo, a su muerte en 1540 los otomanos invadieron Hungría con el pretexto de proteger a su hijo y sucesor, Juan II.

El país terminó dividido en tres áreas: Hungría Occidental bajo gobierno austríaco; Hungría Central bajo gobierno otomano-turco; y la Transilvania independiente al Este en la que las influencias austríacas y turcas buscaron infructuosamente lograr la supremacía por cerca de dos siglos. En ese momento histórico, pues, Transilvania no solo representó a la Hungría Libre sino que constituyó lo único que quedaba de ella ya que el resto había quedado bajo dominación extranjera, ya sea austríaca u otomana.



*Gabriel Bethlen.*

*Gobernó Transilvania en su «Época de Oro»*

Los gobernantes de Transilvania recurrieron a una compleja política de duplicidad diplomática para preservar su independencia. La familia Báthory, que llegó al poder en

1571 a la muerte de Juan II, gobernó Transilvania hasta 1602 a veces bajo influencia otomana y brevemente bajo la influencia austríaca de los Habsburgo. El reinado de esta familia fue interrumpido por la incursión de Miguel el Bravo de Valaquia y por la intervención militar de Austria. En 1604 la situación, sin embargo, se revirtió. Una rebelión encabezada por Estaban Bocskay se alzó contra el poder austríaco y en 1606 Bocskay fue reconocido como príncipe de Transilvania por el emperador austríaco. Bajo los sucesores de Bocskay, especialmente bajo Gabriel Bethlen y Jorge I Rákóczy, Transilvania vivió su época de oro. El principado se convirtió en el principal centro de la cultura húngara y también en el bastión de tolerancia religiosa más importante de Europa del Este ya que fue el único país europeo de su tiempo en donde católicos, calvinistas, luteranos y unitarios pudieron vivir en un marco de completa armonía.

Después de la derrota de los otomanos cerca de Viena en 1683, Transilvania combatió infructuosamente la creciente influencia austríaca. Su alianza con Turquía bajo Emeric Thököly y con Francia bajo Francisco II Rákóczy resultó fatal para su independencia. En 1711 los austríacos consiguieron establecer definitivamente su control sobre Transilvania y los príncipes transilvanos fueron reemplazados por gobernadores austríacos. La proclamación en 1765 de Transilvania como un Gran Principado resultó ser una mera formalidad. La presión de la burocracia austríaca erosionó gradualmente la independencia del país y, en ese contexto, los rumanos solicitaron en 1791 a Leopoldo II de Austria su reconocimiento como la cuarta nación de Transilvania. Sin embargo, el parlamento transilvano rechazó esta demanda y los rumanos permanecieron en el status que tenían.

Ciento treinta y siete años más tarde, como consecuencia de la revolución anti-austríaca húngara de 1848, los húngaros proclamaron la reunión de Transilvania con Hungría. Les ofrecieron a los rumanos la abolición de la servidumbre a cambio de su apoyo contra Austria. Pero los ru-

manos no solo rechazaron la oferta sino que se alzaron contra el Estado húngaro. En las luchas que siguieron durante 1849 entre los húngaros y las fuerzas austríacas —y las rusas que concurrieron en apoyo de Austria— los rumanos y la mayoría de los sajones apoyaron a los adversarios de los húngaros cuyo gobierno terminó siendo destituido y suprimido. El período siguiente (1849-1860), bajo un gobierno militar austríaco, fue desastroso para los húngaros pero benefició enormemente a los rumanos a quienes los austríacos concedieron tierras y varios otros beneficios. Con todo, por el acuerdo de 1867 en virtud del cual se estableció la monarquía austro-húngara, Transilvania continuó siendo parte integral de Hungría y los rumanos no obtuvieron la hegemonía política que deseaban.



*Mapa de Rumania actual. La parte sombreada en gris es el territorio históricamente perteneciente a Hungría. En él, la parte sombreada en un gris más oscuro es Transilvania («Erdély» en húngaro)*



*Mapa del descuartizamiento de la Hungría histórica después de la Primera Guerra Mundial en virtud del Tratado de Trianon (1920), el Versalles húngaro. Gobernó Transilvania en su «Época de Oro»*

El 1° de Diciembre de 1918 una asamblea rumana declaró unilateralmente la unión de Transilvania con Rumania, decisión que fue confirmada por el Versalles húngaro, el Tratado de Trianon de 1920, por el que las grandes potencias sancionaron la entrega de Transilvania a Rumania.

Lo que siguió fue una feroz venganza por parte de los rumanos contra las demás naciones residentes en la región. Se expropiaron tierras de terratenientes húngaros que resultaron distribuidas entre campesinos rumanos y se estableció una dura política oficial de «rumanización» de toda la población cuyas flagrantes injusticias y crueldades generaron permanentes fricciones diplomáticas entre Hungría y Rumania.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Hungría, en 1940 y en virtud del Segundo Arbitraje de Viena, recuperó la parte Norte de Transilvania. Pero la recuperación ni fue completa, ni duró tampoco mucho tiempo. Hacia el final de la guerra Transilvania, al igual que Hungría, fue invadida por el ejército soviético y, una vez finalizada la contienda, el Tratado de Paz de París de 1947 anuló el Arbitraje de Viena con lo cual Transilvania volvió a ser entregada a Rumania.

El régimen comunista rumano que llegó al poder en 1945 encuadró a los húngaros de Transilvania según los principios internacionalistas propios de la ideología comunista. A las regiones en las que predominaba la mayoría húngara, Stalin les autorizó durante un tiempo cierta autonomía territorial. Pero la política soviética —y también la rumana— cambió poco después y esas autonomías fueron anuladas. Durante las últimas etapas del comunismo soviético el dictador comunista rumano Ceasescu trató de recurrir al nacionalismo xenófobo para consolidar un poder que